

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Editorial

Quo Vadis: Una primavera Latinoamericana

El 2010 comenzó un fenómeno conocido como la “Primavera Árabe”, constituyendo Túnez el primer referente para la mayoría de los países del mundo árabe, luego de verse envuelto en una serie de manifestaciones que exigían cambios al sistema político-gubernamental, entorno que posteriormente se propagó hacia sus vecinos con las consecuencias ya consabidas.

Luego de graves eventos que han alterado la paz social en Latinoamérica, podríamos postular que Venezuela fue sólo el preámbulo de los acontecimientos que acompañan últimamente a los nicaragüenses, quienes se han “tomado la calle” para exigir la salida del presidente Daniel Ortega. Las consecuencias de estos movimientos están a la vista: si inicialmente fueron miles de venezolanos que marchaban por mejorar su situación, ahora son los nicaragüenses quienes solicitan asilo o bien migran a diferentes países de la región, escapando del asedio del aparato estatal.

El pasado 18 de abril comenzaron las protestas en Nicaragua, siendo la última gota que rebasó el vaso, el aumento de un 5% en las cotizaciones del sistema de pensiones, además de una reducción del monto que reciben cientos de pensionados. Actualmente, y luego de dos meses de protestas, el número de víctimas mortales a causa de la represión supera las 200 personas, a las que deben sumarse miles de heridos, junto a cientos de detenidos y desaparecidos a manos del Gobierno. La mesa de diálogo impulsada por la Iglesia Católica no ha logrado aún su cometido, y las fuerzas orteguistas continúan reprimiendo en ciudades tan legendarias como Momibó (Masaya), bastión del FSLN del cual Ortega es parte.

La fragilidad democrática se percibe cada vez más en la subregión centroamericana. Como hemos visto, el fenómeno de Venezuela ahora se ha desplazado hacia Nicaragua, y nadie descarta

que continúe extendiéndose hacia sus vecinos, dado el ambiente propiciado por mandatarios que intentan perpetuarse en el poder, modificando los sistemas democráticos mediante la instauración de Consejos Electorales, lo que les ha permitido alcanzar un dominio casi total de todos los poderes del Estado, cuestión que ha recibido condenas por parte de organismos internacionales.

Últimamente pareciera que se abre una luz de esperanza para los nicaragüenses, permitiéndose, con la aprobación por parte de Ortega y de su Vicepresidenta y esposa Rosario Murillo, el ingreso de organismos internacionales (ONU, OEA y UE), para que establezcan los mecanismos necesarios que faciliten el restablecimiento de procesos democráticos, junto con castigar a aquellos que hayan cometido graves delitos en contra de los derechos humanos.

En esta edición de nuestro Newsletter, queremos reflexionar sobre el grado de madurez en gobernabilidad y gobernanza de Latinoamérica. En este escenario presentamos un resumen de algunos análisis y publicaciones de expertos, que han sido difundidos en diferentes medios, quienes desde una visión crítica han abordado las graves situaciones producidas tanto en Venezuela como en Nicaragua, países que se han transformado en un indiscutible espejo político, condición que ha provocado que sus respectivos pueblos reaccionen frente a dichos procesos, considerados viciados o al menos cuestionados en el ámbito local e internacional, por apartarse de la transparencia que todo sistema democrático debe privilegiar para lograr una sana convivencia.

CIEE-ANEPE

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Venezuela: la realidad de un Estado fallido

Arlene Ramírez Uresti

Forbes México, 23 de mayo 2018

Venezuela enfrenta una crisis humanitaria que aunada a la falta de gobernabilidad ha terminado con el sueño mesiánico que alguna vez, Hugo Chávez representó.

La consolidación de la Revolución Bolivariana en 1999 y la llegada de Hugo Chávez a la Presidencia de Venezuela, fueron respaldadas por la promulgación de una nueva Constitución gracias al Congreso Constituyente convocado por Chávez como resultado de la Revolución.

[...]Durante casi 15 años, Hugo Chávez tuvo a bien hacer uso de sus habilidades discursivas para promover una corriente anti-imperialista que le aisló del desarrollo comercial y económico, pero que llegaba, como todos los discursos “revolucionarios” a los corazones de los ciudadanos más vulnerados y olvidados de Venezuela.

Con el paso del tiempo no sólo llegó la desilusión, sino que la pérdida paulatina de fortaleza comercial y económica logró polarizar aún más a la población y mermar de manera importante el poder adquisitivo y la tasa de empleo entre la población venezolana.

Durante 13 años el “sueño venezolano” parecía ser la respuesta a los ideales revolucionarios y bolivarianos que, suspendidos en el tiempo, esperaban su consolidación.

La figura de Nicolás Maduro se fue forjando silenciosamente dentro del primer círculo de poder Chavista y al llegar a la vicepresidencia de Venezuela, logró consolidarse como el heredero contundente de un régimen constitucionalmente validado y acorazado en sus propias instituciones. A la muerte de Hugo Chávez, Nicolás Maduro llega al poder no sólo con la sentencia anticipada que a la letra dice: “Las segundas partes nunca serán

buenas”, pero además llega a un país en donde el modelo de desarrollo hacia adentro no logró concretarse; a un país con una población sumamente polarizada y en una región en donde se avecinaban importantes crisis políticas.

El contexto internacional no favoreció la estabilidad geopolítica en América Latina al menos, económicamente hablando y conforme ha avanzado la gestión de Nicolás Maduro, Venezuela se ha convertido en uno de los focos de alerta humanitaria política, económica y social más importante del mundo.

El resultado de la reciente jornada electoral asestó el golpe final a la esperanza de cambio y democracia en Venezuela, la bajísima participación del electorado (por miedo o desesperanza) resulta en un gobierno ratificado en mando pero no en legitimidad ni confianza.

El ciclo de elecciones fraudulentas que intentan legitimar el poder venezolano parece interminable. [...]

[...]Nicolás Maduro seguirá negando la realidad evidente, la del país y la de él. La única vía para la recuperación de Venezuela es un cambio en el modelo económico, de entrada para negociar la deuda y acordar nuevos plazos de pago, al tiempo que se abriera el paso a las importaciones, pues probado está que la autosuficiencia no ha hecho más que aniquilar la producción interna. Claro está que mientras no haya elecciones libres y no haya un cambio en el reconocimiento de la Asamblea Nacional, Venezuela seguirá siendo el país con abundante riqueza, que lo tenía todo y al que le han destruido todo. Pero, por ahora, tendrá que esperar al menos seis años más.

RAMÍREZ, Uresti, Arlene. Venezuela la realidad de un Estado fallido. Forbes México, 23 de mayo 2018. [en línea] [fecha de consulta 14 de junio 2018] Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/venezuela-la-realidad-de-un-estado-fallido/>

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Elecciones y gobernabilidad en Latinoamérica

Ricardo Pascoe Pierce

Excelsior, 25 de Mayo de 2018

Los datos no mienten: Nicolás Maduro accedió a la Presidencia de su país con el apoyo de un magro 25 por ciento del padrón electoral. Su dicho de que recibió el apoyo del 68 por ciento de los votantes es, simplemente, un juego con los números. Según cálculos de analistas serios, Maduro recibió en esta elección 40 por ciento menos votos que los que obtuvo en 2013 (y, por cierto, con un padrón inferior al actual en 20 por ciento).

Con un abstencionismo superior al 50 por ciento y con otro 25 por ciento de votos en contra, que recibieron los dos candidatos opositores, la votación del 25 por ciento recibido por Maduro representa un rechazo total a su gestión y a su persona.

La conclusión inevitable es que, después de haber perseguido y descalificado legalmente a sus posibles contendientes legítimos, y haber competido contra candidatos a modo, el gran derrotado en este ejercicio es Maduro. Los votos que recibió son el producto del chantaje a una población empobrecida que vive de lo que le regala el gobierno.

Esas masas, que también sirven de ejército de choque contra la oposición, hoy responden a una disminuida maquinaria electoral que compra conciencias y chantajea a los más vulnerables de la sociedad.

Venezuela atraviesa una situación crítica: hiperinflación, decrecimiento económico, escasez de alimentos y medicinas, colapso de los servicios públicos, disminución de la producción petrolera, contrabando, delincuencia, narcotráfico, corrupción y, quizá lo peor, una quiebra moral y ética en la conducción del Estado.

[...]Maduro no tiene la legitimidad necesaria para gobernar, máxime si intenta imponer una “nueva Constitución” o el llamado “Estado comunal” porque el pueblo venezolano mostró que rechaza toda su propuesta política. Venezuela no quiere a Maduro como presidente y él sabe que en elecciones transparentes su derrota está asegurada.

[...]La imagen de Maduro saliendo de su centro de votación y saludando triunfalmente a una cancha vacía resumió la jornada del domingo pasado. [...] Las perspectivas para un futuro gobierno de Maduro son totalmente sombrías.

Lo que enseña la experiencia venezolana es que es necesario volver a colocar en el centro de la agenda de América Latina el tema de la gobernabilidad democrática. Cuando se insiste en cambiar de modelo económico y político, imponiéndole a la nación una “nueva Constitución”, sin el consenso democrático de la mayoría, se convierte en un acto que lleva, invariablemente, a un gobierno a conducirse con recursos autoritarios.

Hoy Venezuela es una dictadura cívico-militar que utiliza el discurso populista aunado a represión militar y elección a mano alzada como instrumento triple para imponer su proyecto, pues carece del apoyo mayoritario. Latinoamérica tiene mucho que aprender del caso venezolano, México incluido.

PASCOE Pierce. Ricardo. Elecciones y gobernabilidad en Latinoamérica. Excelsior, 25 de mayo 2018. [en línea] [fecha de consulta 15 de junio 2018] Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/opinion/ricardo-pascoe-pierce/elecciones-y-gobernabilidad-en-latinoamerica/1241111>

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Venezuela y la OEA

Editorial

El País, 6 de junio 2018

La Organización de Estados Americanos (OEA) está reunida en su 48ª Asamblea General para decidir si suspende la pertenencia de Venezuela a la institución que representa a todos los países del continente. Se trata de una medida muy grave que demuestra hasta qué punto la situación interna de ese país ha traspasado las fronteras y concierne a toda la región. Estados Unidos, a través de su secretario de Estado, Mike Pompeo, se ha sumado a la presión para que se suspenda a Venezuela.

Este debate tiene lugar una semana después de que el secretario general de la OEA, Luis Almagro, enviara al Tribunal Penal Internacional de La Haya un informe oficial que señala a Nicolás Maduro como uno de los “autores intelectuales de la represión” en Venezuela y pide que se investigue a su régimen por violación de los derechos humanos.

Sobre el tapete están además las elecciones celebradas el pasado 20 de junio que —boicoteadas por la oposición democrática, con una abstención de más del 50% y denuncias de fraude del candidato rival de Maduro— confirmaron al mandatario venezolano en la jefatura del Estado. Los comicios han sido rechazados por la comunidad internacional y numerosos Gobiernos: entre otros, 14 de Latinoamérica se han negado a reconocer la reelección de Maduro.

Antes de adoptar ninguna medida es necesario salvaguardar el interés del pueblo venezolano, sin duda la gran víctima de la situación de miseria y represión en la que ha sumido a su país la gestión de Maduro. La sanción que se discute es de carácter político

y de naturaleza diferente a las ya adoptadas —como han hecho ya EE UU y la Unión Europea— contra los responsables directos del desastre en Venezuela. [...]

EL PAÍS. Venezuela y la OEA. El País, Editorial, 6 de junio 2018. [en línea] [fecha de consulta 14 de junio 2018] Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/06/05/opinion/1528218507_904159.html

Nicaragua, la democracia no es bastante

Jorge Dávila,

CNN en Español, 12 junio, 2018

Adornada de tiros y manifestaciones, cuando no de juicios sobre “corrupción” realmente políticos, la “Marea Rosa” está siendo barrida poco a poco de Latinoamérica. La pregunta es si la barrida se debe a un legítimo movimiento pendular en la democracia o si fuerzas exteriores al aliento popular quieren forzar cómo debe respirar un continente.

El caso más latente en estos días es Nicaragua, donde una vez más la “santa democracia” se ve atacada, algunos dicen que por la derecha y otros que por la izquierda, aunque lo más probable es que la estabilidad nicaragüense esté siendo atacada por las dos.

Y es que lamentablemente la democracia real, esa que no se proclama en pasquines, promesas ni consignas temporales, es hasta ahora más un ideal que una realidad. Y no solo en América Latina, sino en todo el mundo. Un ideal manipulado por quienes dicen defenderlo, pero prefieren adecuarlo para lo que hoy en día está en alza “del Río Bravo a la Patagonia”: mantenerse en el poder lo más indefinidamente posible por la imposible razón de que ellos son los únicos que pueden defender la democracia en su país.

¿Por qué en Nicaragua Daniel Ortega hace un cambio constitucional para poder reelegirse

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



indefinidamente? ¿Por qué pareciera que terminó la relación entre Ortega y el empresariado nicaragüense que los hizo ganar tanta plata? Ah, esos estudiantes llenos de pasión y ardor por la verdad, poniendo sus cuerpos en contra del designado malvado de turno, pero en realidad defendiendo, acaso sin saberlo, a esos otros malvados que sueñan algún día – todos se ven con la banda presidencial en medio pecho – ser el malvado de turno que a capa y espada defiende la democracia en su país.

¿Quién confía en las elecciones de Colombia? ¿Quién confía en las de Venezuela? ¿Quiénes confían en que después de que un nuevo presidente asuma el poder no enjuicie al anterior? ¿Quiénes confían en las elecciones por la santa democracia en América Latina?

Y no solo en la regional, sino en toda América. También en los prístinos países superdemocráticos e incluso en líderes del mundo libre como Estados Unidos y encima, Canadá.

Según el Barómetro de las Américas, la confianza de los electores desde Canadá hasta Argentina ha caído al 39 % en 2016–2017, cuando en 2004 estaba en el 61 %, ¡y la confianza en los partidos políticos se encuentra alrededor del 17 % cuando en 2010 era del 24! Para más señas, el nivel de popularidad del Congreso de EE.UU. es también del 17%.

Y esos son los que la población ha elegido para que representen sus intereses. ¿Es eso una santa democracia en funcionamiento?

Sin embargo, es curioso que en el clima de desconfianza electoral americana, más del 50% de los nicaragüenses confie en las elecciones democráticas. De hecho, Nicaragua está entre los primeros cuatro países más confiados del continente, solo por debajo de Uruguay, Canadá y Costa Rica, y por encima de Estados Unidos.

Entonces, si los nicaragüenses confían tan razonablemente en el proceso electoral, ¿Por qué no esperarían a las próximas elecciones para librarse de Daniel Ortega? [...]

Está en los cables. Al principio, el presidente Ortega y su vicepresidenta consorte, Rosario Murillo, aparecieron muy calmados ante los incidentes, incluso conciliadores, pero poco a poco empezó a funcionar con esteroides la famosa política de las dos P: plata para los amigos y palos para los enemigos.

Solo que cuando éramos amigos de los empresarios les dábamos plata y ahora que somos enemigos les damos palo. Hasta el momento de redactarse esta columna había 127 muertos desde que comenzó el conflicto. [...]

Y así, en esa “cintura explosiva”, como —parafraseando a Neruda— llama a Centroamérica Sergio Ramírez, ex vicepresidente sandinista y hoy Premio Cervantes, “los nicaragüenses lo que quieren es que les devuelvan la democracia”.

Mientras sus antiguos compañeros de lucha sandinista acusan al mismísimo Washington de promover un “golpe de Estado blando” en Nicaragua. [...] Entre la plata y el plomo sufre hoy Nicaragua.

DÁVILA, Jorge. Nicaragua, la democracia no es bastante. CNN en Español, 12 de junio de 2018. [en línea] [fecha de consulta 14 de junio 2018] Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/06/12/nicaragua-la-democracia-no-es-bastante/>

Por qué la desconfianza en la OEA

Francisco Aguirre Sacasa, ex Canciller de
Nicaragua

La Prensa, 13 de junio 2018

A partir de su reciente Asamblea General, todo parece indicar que la OEA podrá activarse para ayudar a resolver la profunda crisis de

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



governabilidad que Nicaragua enfrenta. Esto es lógico. La Carta Democrática Interamericana le encomienda un importante rol a la OEA en casos como el nuestro. Sin embargo, hay muchos en Nicaragua que dudan que la intervención de la OEA podrá contribuir a lograr el doble objetivo que nuestro pueblo reclama: justicia y democratización.

Abajo explicaré por qué hay una falta de confianza en la OEA y su secretario general.

Primero, a pesar de que Nicaragua no ha tenido una elección libre desde las municipales de 2004, en nuestros más recientes comicios la OEA ha aceptado “acompañarlas” a petición de El Carmen. [...] En el fondo, solo sirve para lavarle la cara a procesos que carecen de toda credibilidad.

Segundo, en octubre de 2016, el secretario general Almagro inició una “mesa de conversación” con el comandante Ortega cuyo objetivo era iniciar un diálogo sobre una reforma electoral. Ojo, esta mesa no impidió la asignación de votos de las elecciones generales de noviembre en donde la vasta mayoría de los electores se abstuvo porque sabía que sus votos no se contarían ni contarían. Y así fue.

Tercero, el 28 de febrero de 2017, la OEA y el Gobierno de Nicaragua firmaron un memorándum de entendimiento en donde ambas partes se comprometieron a estudiar ciertos aspectos de nuestro proceso electoral para reformarlo.

Cuarto, a pesar de lo citado en los dos párrafos anteriores, las municipales de 2017 resultaron tan cuestionadas como las generales anteriores. Es más, el acompañamiento de la OEA en las municipales —al igual que su trabajo para reformar nuestro proceso electoral— brilló por su absoluta falta de transparencia.[...]

Quinto, ahora —a casi año y medio de la firma del memorándum de entendimiento— la OEA no ha adelantado ni un análisis de fondo sobre nuestro sistema electoral ni recomendaciones

para corregir sus debilidades. [...]

Y, sexto, en declaraciones recientes el secretario general Almagro afirmó que solo había dos dictaduras en el hemisferio: Cuba y Venezuela. Para arrematar, sugirió que el gobierno y los manifestantes demócratas eran corresponsables del atroz derramamiento de sangre desde el 18 de abril. Esto a pesar de que, en su comunicado del 31 de mayo, los obispos anunciaron la suspensión del diálogo nacional por la represión gubernamental en la marcha del Día de las Madres.

Este rosario de hechos explica el por qué muchos nicaragüenses ven a la OEA como parte del problema de la crisis política que vivimos y no como parte de su solución. Y es la razón por la cual he declarado que la OEA y el secretario Almagro tienen el reto de ganarse la confianza de nuestro pueblo para jugar un papel constructivo en Nicaragua.

Esto, por cierto, no es imposible. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos lo logró con su profesional y expedito trabajo después de su reciente visita.

AGUIRRE Sacasa, Francisco. Por qué la desconfianza en la OEA. La Prensa, 13 de junio 2018. [en línea] [fecha de consulta 15 de junio 2018] Disponible en: <https://www.laprensa.com.ni/2018/06/13/opinion/2434665-por-que-la-desconfianza-en-la-oea>

La primavera latinoamericana

José Ignacio Guédez Yépez, ex Secretario del
Parlamento venezolano

El País, 14 de junio 2018

Este año han sucedido tres acontecimientos que no pueden analizarse de forma aislada y que son parte de un mismo expediente que lamentablemente ha pasado desapercibido casi siempre. Me refiero a la designación de un nuevo presidente en Cuba, las protestas

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



populares en Nicaragua y la fraudulenta reelección de Nicolás Maduro en Venezuela.

Estas tres noticias, aunadas a la situación en Bolivia, conforman el último capítulo de una historia que tiene décadas escribiéndose y que me voy a permitir llamar “La Primavera latinoamericana”, sobre la lucha de los pueblos contra los populismos totalitarios de esa región.

No sorprende que en la mayoría de los reportes internacionales sobre los sucesos en Nicaragua casi nadie alcanzara a advertir el fondo del asunto. Las protestas de la población y la represión criminal del Gobierno que todavía continúan tienen una única causa: la dictadura. No se trató de un tema de pensiones o de un mal manejo administrativo como repiten los medios, el caso es que en Nicaragua se dinamitó la democracia desde adentro consolidándose una tiranía luego de una elección fraudulenta en medio de la más descarada persecución política. Lo mismo que pasa en Venezuela. Son pueblos oprimidos que de vez en cuando logran sublevarse en busca de libertad y democracia a costa siempre de un sangriento saldo.

[...] Se trata de los pupilos de los Castro, los más grandes dictadores de nuestro continente que han contado con la alcahuetería e impunidad mundial más grotesca. En el caso de Chávez, nadie se sonrojó cuando a su llegada al poder cerró todos los poderes públicos y cambió unilateralmente la constitución, para luego violarla procurándose hasta un tercer mandato consecutivo ya sin separación de poderes de ningún tipo. De Evo Morales muy pocos hablaron cuando anunció que iba a desconocer la voluntad de su pueblo para aspirar a otra reelección como ya lo hizo de forma fraudulenta Daniel Ortega.

Quizá el arquetipo de un héroe que hace justicia con sus propias manos —quitándole a los ricos para darle a los pobres perpetuando por la leyenda de Robin Hood— pudiera explicar cómo desde Europa se valoran a veces

los populismos tropicales y latinoamericanos y las razones por las que casi siempre carecen de condena los casos de expropiaciones, persecución y censura.

Eso y el complejo del “buen salvaje” heredado de los tiempos de la conquista y colonización del “nuevo continente”. La igualdad utópica que ya no es posible en la irreversible civilización europea, quizá sea viable en aquellos parajes en los que hace apenas quinientos años se vivía semidesnudos en un ambiente rural. Somos todavía un laboratorio ideal para hacer experimentos de relanzamiento del comunismo tras su rotundo fracaso en el mundo desarrollado, apalancados siempre en figuras heroicas y exóticas como lo han sido Fidel, Allende, el Che, Perón y, más recientemente, Chávez, Lula, Kirchner, Evo, Correa y Ortega, con la nueva camada de Maduro, López Obrador y Petro, entre otros.

Cuando los pueblos árabes protestaron contra regímenes autocráticos nadie dudó en calificar como “primavera” el mismo fenómeno que tiene años dándose en Latinoamérica sin contar con ese reconocimiento.

En Venezuela tenemos ya veinte años en los que se ha intentado todo (elecciones, paro, marchas, rebelión). Evo Morales y Daniel Ortega ya tienen doce años consecutivos en el poder a cuenta de persecución y secuestro institucional. Entre esos cuatro países suman más de un siglo de dictadura abierta.

El caso es que esos pueblos latinoamericanos se han movilizado permanentemente contra los tiranos que los oprimen en su propio nombre. Recientemente las protestas populares se han dado con fuerza en Venezuela, Bolivia y más recientemente en Nicaragua. Es la misma historia, es el mismo enemigo, es la misma necesidad de libertad y democracia de un continente que lo merece.

Las revoluciones (se justifiquen o no) solo sirven para derrocar sistemas, pero cuando

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



un Gobierno se declara revolucionario simplemente está desmontado el Estado y dejando a la población sin seguridad jurídica ni garantías de derechos civiles fundamentales. [...]

La democracia para Cuba, Nicaragua, Bolivia y Venezuela debe ser una bandera mundial y un objetivo de los países civilizados comprometidos con la libertad de los pueblos, porque al final nadie está inmune al virus populista que siempre intentará propagarse.

No es un tema de derechas e izquierdas, la valoración debe centrarse en los parámetros de democracias y dictaduras. Es la hora de acabar con la impunidad con la que los caudillos latinoamericanos violan derechos humanos manteniendo invisibilizadas a sus víctimas, entendiendo de una vez por todas que las democracias son causa y no consecuencia del bienestar social.

GUÉDES Yépes, José Ignacio. La primavera latinoamericana. El País, 14 de junio 2018. [en línea] [fecha de consulta 15 de junio 2018] Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/06/06/opinion/1528309379_164994.html

Nicaragua, hora cero

Mario Vargas Llosa
El País, 17 de junio 2018

El comandante Daniel Ortega, amo y señor de Nicaragua desde el año 2007, ha propuesto adelantar a 2019 las elecciones a fin de seguir un año más en el poder, durante el cual piensa, sin duda, encontrar nuevas tretas que le permitan eternizarse en esa presidencia a la que llegó mediante una mazamorra electoral en la que se mezclaban residuos del sandinismo, empresarios mercantilistas y purpurados católicos como su antiguo adversario, el cardenal Miguel Obando (recientemente fallecido), a quien ganó para su causa con una oportuna

conversión y haciendo que lo casara con su antigua compañera y cómplice, la actual vicepresidenta Rosario Murillo.

Como a todos los tiranuelos, al comandante Ortega la codicia de poder lo ciega y no le permite ver que, pese a las matanzas que su policía política y los parapoliciales sandinistas siguen perpetrando —cuando escribo este artículo hay ya 160 muertos y más de un millar de heridos—, su impopularidad es gigantesca. [...]

La historia del comandante Ortega es digna de ser novelada. Luchó contra la dictadura de Somoza, fue a la cárcel por ello, y cuando triunfó la revolución encabezó el Gobierno sandinista. En 1990, derrotado en las elecciones por Violeta Chamorro, él y buen número de dirigentes del Gobierno perpetraron la célebre piñata en la que se repartieron casas, tierras y bienes nacionalizados, lo que motivó que muchos sandinistas genuinos y decentes, como el escritor Sergio Ramírez, rompieran con ellos y los denunciaran.

[...] De este modo se hizo con el poder en unas elecciones fraudulentas. Desde entonces, se ha atornillado en el Gobierno, hundiendo al país en operaciones turbias, como la que fraguó con un empresario chino para construir un nuevo canal que uniera el Caribe con el Pacífico, proyecto que quedó en nada, y caprichos delirantes como el bosque de árboles metálicos erigido por Rosario Murillo que los estudiantes rebeldes se han encargado de destruir en una operación catártica.

[...] El levantamiento popular que comenzó en abril y sigue hasta ahora hubiera ocurrido mucho antes si la Nicaragua endeudada y ruinosa no hubiera contado con el petróleo venezolano que el comandante Chávez, primero, y luego Nicolás Maduro regalaban generosamente a su aliado sandinista.

Las manifestaciones, encabezadas por los estudiantes y apoyadas por el grueso de la

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



opinión pública, tenían como razón de ser inmediata protestar contra una reforma de las pensiones que aumentaba las cuotas de los pensionistas, pero, en verdad, esta era la gota que colmaba el vaso, pues la indignación popular contra los abusos y pillerías de la pareja presidencial, que fermentaba en silencio gracias a la represión, encontró una vía de salida y dejó, tanto al Gobierno como al resto del mundo, sorprendidos por la magnitud que alcanzó y el coraje de los manifestantes frente a la brutalidad con que el régimen trató de sofocarlas.

[...] El Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre la violencia salvaje desatada por el Gobierno de Ortega y Murillo contra los pacíficos manifestantes muestra, sin equívoco, que el sistema político que ambos presiden ha violado en estos días todas las normas y principios democráticos y actúa con la ferocidad represiva de las peores dictaduras.

La sangre derramada en estos últimos dos meses por el valiente pueblo nicaragüense, enfrentándose a las balas, asesinatos, encarcelamientos y torturas, pondrá punto final a una de las últimas tiranías que, como reminiscencia de una época funesta, sobreviven en América Latina.

Para ello es indispensable que los países democráticos y las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, la OEA, la Unión Europea, se solidaricen con los patriotas nicaragüenses exigiendo la renuncia de los Ortega-Murillo y la celebración al menor plazo posible de elecciones libres, con observadores internacionales, de manera que el país recobre la libertad y empiece la reconstrucción de las instituciones democráticas después de tantos años de sufrimientos.

Porque probablemente Nicaragua es uno de los países latinoamericanos que han padecido más a lo largo de la historia: ocupaciones, dictaduras, saqueos, guerras civiles. La de Somoza fue una de las peores tiranías que ha experimentado el continente, y su derrota, una gesta popular que despertó grandes esperanzas.

Sin embargo, el sandinismo que la reemplazó optó pronto por la utopía colectivista excluyente y, en vez de echar las bases de una sociedad democrática, generó una guerra civil y una división social que han impedido hasta ahora al país erigir las instituciones que garanticen el progreso económico y la libertad política. [...]

La realidad de nuestro tiempo no está ya para sistemas tiránicos ni utopías sociales: ambas cosas solo han traído miseria y dolor a los países que sucumbieron a ellas.

América Latina lo va entendiendo también, y la prueba es que ya casi no quedan regímenes de aquella índole, con las tristes excepciones de Cuba y Venezuela. Y, de los países que respaldaban el “socialismo del siglo XXI” (por oportunismo y codicia, pues solo lo practican de palabra, no de hecho), parece estarse apartando Ecuador, y ahora Nicaragua, de modo que, por fin, la democracia reemplazará aquella deprimente realidad política — la que reinaba en América Latina de mi juventud— en la que, de un confín a otro del continente, había dictaduras militares, con las excepciones habituales: Costa Rica y Uruguay. [...]

VARGAS Llosa, Mario. Nicaragua, hora cero. El País, 17 de junio 2018. [en línea] [fecha de consulta 20 de junio 2018] Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/06/15/opinion/1529082095_207452.html?rel=str_articulo#1529354284611